

Chao, Martínez Reverte, Figuero, Gómez-Santos y Laia, en el rito de las presentaciones

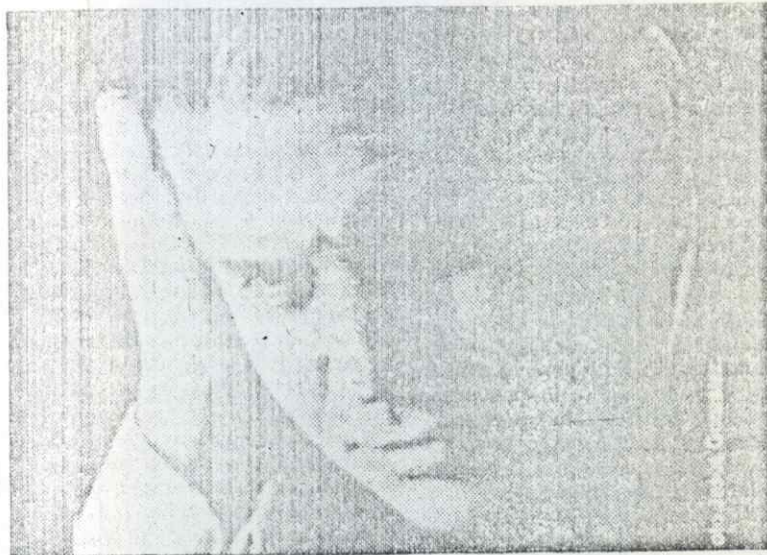
El rito de las presentaciones de libros en Madrid ha llegado a ser tan atropellado, tan vertiginoso, que es literalmente imposible dar fe puntual y extensa de cada una de ellas. Sólo en las dos o tres últimas semanas cabría reseñar, sin exageración, medio centenar de obras sometidas a ese ritual de vanidades. A modo de rápido resumen, recordaremos la última oleada. Argos Vergara organizó en Mayte una fiesta literario-musical para presentar la novela «El lago de Como», de Ramón Chao, un gallego de cuarenta y siete años afincado en París, autor de otras obras como «Guía secreta de París», «Georges Brassens» y «Después de Franco, España». Paco Umbral, coetáneo y amigo de Ramón, confesó su fascinación por el tema de la novela: la falsa vocación frustrada. Luis de Pablo evocó los sufrimientos de una educación musical absolutamente estúpida que incluía la interpretación de obras tan insípidas como la que da el título a la novela. El propio Ramón Chao, sobreponiéndose a aquel antiguo horror, tocó al piano la pieza, en una especie de ceremonia catártica.

— Pocos días después le llegaba el turno a la «Sinfonía bárbara», del periodista Javier Martínez Reverte, subdirector del diario «Pueblo», con un presentador insólito: el ministro de la Presidencia, Javier Moscoso. La novela narra la historia de un secuestro político en Madrid, en el invierno de 1981, y está escrita con un lenguaje directo y eficaz. La política, la peculiar psicología de los personajes, la vida cotidiana y la verosimilitud forman el entramado de fondo. Martínez Reverte no tiene miedo a la literatura popular: «¿No fue popular el «Quijote»? ¿No lo es «Cien años de soledad»? ¿No lo fue «Homero» en su tiempo? Me encantaría ser popular.»

— Emilio Romero presentaba también en el Club Pueblo la «Crónica bufa del reinado de Juan Carlos I», obra del subdirector de «Pueblo», Javier Figuero, en la que se recrea la historia de una España próxima a través de una sátira descarnada que remite a Quevedo. Emilio Romero destacó la tradición satírica de nuestra literatura, y afirmó que la sátira es «el género más brillante, el que exige una mayor dosis de ingenio». El director de «Pueblo», José Antonio Guirrián, dijo que esta «crónica» es una sátira muy bien intencionada, incluso cuando el autor saca el escalpelo de la crítica. Para el alcalde de

Madrid, Enrique Tierno Galván, la obra es original porque logra unir la actualidad de los hechos con un lenguaje del siglo XVI. La obra ha sido editada por Imagine.

— Planeta dio a conocer «Españoles sin fronteras», de nuestro colaborador Marino Gómez-Santos. La obra nos revela cómo fue el exilio de un grupo irrepetible de intelectuales españoles: Gregorio Marañón, Claudio Sánchez Albornoz, Azorín, Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala y Pío Baroja. Ofició como padrino otro español ilustre: el antropólogo Julio Caro Baroja, amigo personal del autor desde los años cincuenta. Caro Baroja subrayó el valor de Marino al relacionarse, en años difíciles, con unos intelectuales en entredicho y recordó las entrevistas que le hizo a su tío: «Vino a casa, con la inocencia de la juventud, creyendo que iba a encontrar a un Pío Baroja feroz, y vio que no era verdad. Por esa época trató a los demás protagonistas del libro, supo captarse su confianza y ha dejado un testimonio valiosísimo sobre la lucha que aquellos hombres mantuvieron durante el naufragio que siguió a la guerra civil. Todos ellos siguen siendo un modelo para los españoles de hoy, porque fueron hombres vivos e íntegros.» Por su parte, Marino Gó-



Marino Gómez-Santos

mez-Santos explicó, tras el capítulo de gratitudes, la génesis de este libro que sólo fue posible «gracias a esos intelectuales que me acogieron generosamente en años muy difíciles». En realidad se trataba de un núcleo de amigos tan excepcional como irrepetible. Las anécdotas dieron color e intención al acto: por ejemplo, la influencia de Marañón, como médico amigo, sobre el grupo; el magisterio aglutinador de Ortega; el denso epistolario cruzado entre ellos (especialmente las cartas de Pérez de Ayala, densas como ensayos); la amistad filial de Pérez de Ayala con Marañón; la generosidad de Pío Baroja, que, pese a su leyenda de hombre retraído, abría las puertas de su casa a los jóvenes, etc.

— La extraordinaria calidad estética y testimonial del libro «Penagos 1889-1954. Aproximación al creador más significativo de su tiempo», en primorosa edición de Espasa-Calpe, tendrá comentario

aparte. La obra también fue presentada durante el pasado mes de mayo, tan pródigo en acontecimientos culturales. La editorial Laia de Barcelona presentó ante los medios madrileños sus proyectos para una nueva etapa, que, aun manteniendo su vocación original de servicio a la libertad de las ideas y a su más libre expresión, pretende renovarse. La edición de obras en catalán y castellano —al 50 por 100— se mantiene, al igual que las colecciones habituales en castellano (Papel 451, Laia Paperback, Laia B y Laia Literatura), a las que se incorporan dos nuevas: Guías Laia de Literatura y Cuadernos de Pedagogía. En catalán continúan las colecciones Textos Filosóficos, Les Eines y Eines de Butxaca, y nace El Mirall, para ir presentando un vivo y amplio panorama de la narrativa catalana contemporánea. La incorporación a la editorial de Benito Millas —máximo experto en literatura hispanoamericana— supone un decisivo impulso, según subrayó José Agustín Goytisolo.